



El ascenso estratégico de Hezbolá tras la guerra de Israel contra Irán

ABBAS AL-ZEIN :: 20/07/2025

Hezbolá, antes expuesto a ataques selectivos como una entidad independiente, ahora opera dentro de una matriz de defensa regional endurecida tras la derrota de Israel

El lanzamiento de misiles y aviones no tripulados de represalia sin precedentes por parte de Irán contra Israel desde su propio territorio durante la «Promesa Veraz 3» fue una ruptura estratégica -en lugar de una mera táctica de campo de batalla- que redefinió la dinámica operativa del Eje de la Resistencia y elevó al Hezbolá libanés al rango de socio militar central en un marco de seguridad regional ahora dirigido abiertamente por Teherán.

Esto recalibró el papel de Hezbolá, transformándolo de una rama libanesa dentro de una red más amplia a un aliado central en una coalición militar liderada por Teherán que se enfrenta directamente a Tel Aviv. El ataque de Irán contra el régimen ocupante marcó un cambio doctrinal, señalando un paso de la simple defensa de sus fronteras a la imposición activa de líneas rojas alrededor de su presencia regional.

La nueva posición estratégica de Hezbolá

Diplomáticos iraníes con estrechos vínculos con Hezbolá confirman a *The Cradle* que esta transformación ha reconfigurado el consenso interno iraní. Confrontar a Israel ha llegado a encarnar tanto la ideología central del Estado como su sentido de imperativo nacional. ¿El resultado? Un aumento anticipado en el apoyo iraní a sus aliados, impulsado por intereses estratégicos y respaldado por el consenso popular.

Y lo que es más importante, la tan citada infraestructura de defensa regional de Irán ya no es hipotética, ya que ha sido activada, probada sobre el terreno y ha demostrado ser capaz de imponer nuevas ecuaciones de disuasión y obligar a Tel Aviv a pedir una tregua.

Hezbolá, antes expuesto a ataques selectivos como una entidad independiente, ahora opera dentro de una matriz de defensa regional endurecida, donde cualquier escalada corre el riesgo de una confrontación con un estado, no solo con un movimiento.

Este cambio no es meramente simbólico, sino una redefinición fundamental del papel regional de Hezbolá y una dura advertencia a sus adversarios de que atacar a la resistencia libanesa podría provocar la ira del propio Teherán.

Replantear las pérdidas en el campo de batalla como palanca regional

Hezbolá pagó mucho con sangre e infraestructura en la última guerra israelí contra el Líbano, con sus líderes y comandantes martirizados, instalaciones en el sur del Líbano y Dahiye atacadas, y redes logísticas interrumpidas con la pérdida del apoyo de Siria. Pero lo que antes se leía como un desgaste aislado ahora forma parte de un cálculo bélico más amplio.

Las pérdidas de la resistencia ya no se ven a través de una lente libanesa. Se contextualizan dentro de una confrontación regional orquestada por Teherán y ejecutada en múltiples frentes. En esta nueva ecuación, Irán es el actor principal, Hezbolá su socio experimentado e Israel un adversario que se enfrenta a un eje de fuerza recalibrado.

Sin embargo, cada vez son más las fuerzas alineadas con Yemen las que se han convertido en el componente militar más asertivo de este eje. Con sus ataques sostenidos contra objetivos y buques vinculados a EEUU, Reino Unido e Israel a través del Mar Rojo y más allá, el ejército de Yemen desempeña ahora un papel de primera línea en la ampliación de las capacidades de la Resistencia y en la remodelación de la disuasión marítima y aérea.

Esta nueva realidad no pasa desapercibida para Washington. Los cambios en el discurso estadounidense sobre el Líbano reflejan una nueva comprensión estratégica: Hezbolá ya no es una milicia rebelde, sino un componente probado en combate de una alianza respaldada por un Estado fuerte. Por lo tanto, sus pérdidas en el campo de batalla no lo debilitan políticamente; afianzan su posición dentro de un eje de confrontación más transparente y coordinado.

Incluso entre la base popular de Hezbolá, los costos de la guerra se ven ahora a través de una nueva lente, ya que la batalla entre Beirut y Tel Aviv se ha convertido en una más amplia entre Teherán y Tel Aviv, una batalla que Hezbolá ya no libra solo. Ese contexto más amplio otorga a los sacrificios de Hezbolá un mayor significado estratégico: no es un dolor aislado, sino una contribución a un equilibrio regional remodelado.

Estratégicamente, esta nueva dinámica otorga a Hezbolá espacio para maniobrar. El paraguas iraní que surgió en esta ronda ofrece protección indirecta, flexibilidad operativa y una medida de disuasión que restringe las opciones de Israel. Cualquier ataque contra Hezbolá conlleva ahora el riesgo de encender una guerra más amplia con Teherán, un elemento disuasorio que antes estaba ausente.

Los dividendos de la guerra de Teherán

Una de las victorias silenciosas de Hezbolá en esta guerra ha sido su acceso a los datos de combate de Irán en tiempo real. La profunda coordinación operativa de Hezbolá con Irán probablemente le dio una visión indirecta de las tácticas de ataque iraníes y el rendimiento en el campo de batalla, un conocimiento que podría ayudar a refinar sus propias capacidades.

No se puede exagerar el valor de esta inteligencia. Hezbolá monitoreó los sistemas de defensa aérea israelíes (Cúpula de Hierro, Hondas de David, Flecha) bajo estrés de combate real. Este tesoro de datos operacionales permite al movimiento refinar sus propias estrategias, seleccionar objetivos más sensibles y adelantarse a las contramedidas israelíes en futuros enfrentamientos.

La campaña de misiles de Irán expuso el campo de batalla de Hezbolá a operaciones de ataque en tiempo real contra el régimen ocupante, proporcionando inteligencia probada en combate que agudizó la propia doctrina de misiles del movimiento de resistencia, las herramientas de guerra electrónica y el libro de jugadas de vigilancia. La cooperación en

materia de inteligencia entre los dos aliados ha pasado de ser episódica a ser integrada, formando la columna vertebral de una doctrina de guerra conjunta.

Las recientes pérdidas del partido también han expuesto vulnerabilidades, específicamente en el comando y control, la logística y el encubrimiento. Pero la aportación iraní ha acelerado la capacidad de Hezbolá para reconfigurarse y modernizarse, reemplazando la infraestructura estática con unidades móviles y descentralizadas más adecuadas para un conflicto prolongado.

Cabe destacar que varios objetivos alcanzados por Irán también estaban en la lista de ataques preestablecida de Hezbolá, recopilados a través de operaciones de reconocimiento como Hudhud. La superposición en la selección de objetivos sugiere un alto nivel de coordinación estratégica, incluso en ausencia de una colaboración operacional abierta.

Estrategia de posguerra: disuasión mediante la asociación

El despliegue de Hezbolá durante la confrontación de Irán con Israel no fue retórico. Múltiples fuentes confirman a *The Cradle* que la resistencia libanesa estaba a la espera, preparada para entrar en la guerra si la soberanía o el gobierno de la República Islámica se veían seriamente amenazados, una contingencia articulada repetidamente por el difunto secretario general de Hezbolá, Hassan Nasrallah.

El resultado de la guerra -Irán derrotando los planes de guerra de Israel y EEUU- alivió la presión sobre Hezbolá, pero también solidificó una doctrina de intervención mutua. Si uno se ve amenazado existencialmente, el otro se mueve.

Esto ha dado lugar a un nuevo conjunto de estrategias de posguerra. En primer lugar, una doctrina de defensa entrelazada vincula ahora la seguridad de Irán y Hezbolá, donde cualquier amenaza existencial a uno desencadena la preparación del otro.

En segundo lugar, Hezbolá está pasando de estructuras de mando fijas a unidades móviles y descentralizadas en el liderazgo, las comunicaciones y la logística, basándose en los primeros éxitos bélicos de Irán.

En tercer lugar, Hezbolá ha impuesto un estricto secreto sobre su arsenal de misiles estratégicos, abandonando las señales de los medios de comunicación en favor de la sorpresa operativa.

En cuarto lugar, Hezbolá ha adoptado una doctrina de disuasión acumulativa, en la que las represalias inmediatas dan paso a un daño a largo plazo calibrado en función del momento estratégico.

Y, por último, Hezbolá se está anclando más profundamente en la coordinación militar regional al tiempo que reduce la escalada a nivel interno, evitando las fricciones internas para mantener su posición como garante de la seguridad del Líbano dentro de un marco de disuasión emergente.

Hezbolá sale de esta guerra no debilitado, sino redefinido: un actor de primera línea en una

alianza regional que ya no se esconde en las sombras. Con Irán ahora abiertamente en la refriega, la resistencia ya no es un nodo aislado, sino una mecha, un socio y un coautor de un nuevo equilibrio de terror que Tel Aviv no puede predecir ni contener.

The Cradle / andaluciamorisca.org

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-ascenso-estrategico-de-hezbollah>